

radii nube abumbrantur, qui certa de loco in locum motione commigrat.

Después de la fiesta salió el Inca á proseguir su visita, y andando ella tuvo nuevas del alzamiento de los Caranques, adonde pasó con su ejército; hízoles requerir á los rebeldes, ofreciéndoles el perdón, por cuya resistencia usó de las armas, y murieron en la refriega muchos millares de una y otra parte. Finalmente les rindió é hizo degollar á todos los que habían muerto á sus gobernadores y ministros, y lo mismo se ejecutó con los demás culpados y sus aliados, que por todos pasaron de veinte mil, y fueron arrojados en una laguna, que desde entónces llamaron *Yahuarkocha*, que quiere decir Lago de sangre. Hecho este castigo pasó Huayna Kapac á Quito, y después de algún tiempo se vino al Cuzco.

Año de 1512, por Pascua de flores, descubrió la Florida Juan Ponce de León.

Año de 1513, por el mes de Junio, celebrando el Inca Huayna Kapac la fiesta solemne del Sol en la plaza de esta ciudad, vieron venir por el aire una águila real, que llaman *anea*, que la iban persiguiendo cinco ó seis cernícalos y otros tantosalconcillos, que en la lengua quechua llaman *huamán*, los cuales alternándose á caer sobre el águila, no la dejaban mover, aflijéndola á golpes. El águila cayó en la plaza grande en medio de los Incas, quienes alzándola vieron que estaba enferma, cubierta de caspa ó sarna, y casi pelada de las plumas menores, y dentro de pocos días murió sin poderse levantar del suelo. Fuera de esto hubo por esos años grandes terremotos, y cayeron muchos cerros altos. De los indios de la costa se supo, al mismo tiempo, que el mar con sus crecientes salía muchas veces de sus términos comunes. Viéronse en el Cuzco muchos cometas espantosos, y en cierta noche vieron la luna con tres cercos: uno de color de sangre, otro negro y el tercero de color de humo; los naturales, como tan agoreros, luego pronosticaron sucesos infaustos y venida de gente nueva. Además de estas señales, que refiere Garcilaso, pone otras tres el padre Calancha citando á fray Alonso Ramos en su Historia de Copacabana, quien dice: «En el Cuzco parió una india dos niños, uno blanquísimo y rubio, y otro negro y crespo, y pidiendo al demo-

«nio la declaración de aquel prodigio, respondió que ya veían por el mar gentes blancas y negras que los habían de sujetar y quitar el reino. Una ave de diversos colores, estando los indios en sus sacrificios en el Cuzco, les dijo: *pres-to se acabarán vuestros sacrificios*, y por muchos días se vió «á la parte del oriente un cometa y una pirámide de fuego.» El Inca Huayna Kapac consultó á todos los agoreros del reino y sus ídolos; y en especial envió á preguntar al gran Pacha-camac y al ídolo Rimac, sobre el pronóstico de estos acontecimientos tan nuevos é insólitos. Trajéronle respuestas oscuras y equívocas, como las que suele dar el demonio, que ni dejaban de anunciar algún bien ni de amenazar mucho mal.

A 25 de Setiembre de dicho año descubrió Vasco Núñez de Balboa el estrecho de tierra, junto al golfo de Uraba, que divide los grandes mares de norte y sud; y el mismo descubrió las perlas en el golfo de San Miguel.

Año de 1514 partió el Inca Huayna Capac del Cuzco para Quito, de donde pasados algunos días envió á llamar á su hijo heredero el príncipe Huascar Inca, y llegado éste á aquella ciudad convocó el Inca á sus hijos los infantes, capitanes y curacas, y en presencia de todos pidió al príncipe el que á su hermano Atahualpa se le adjudicase y asignase en herencia la sucesión en el reino de Quito, por el amor que le tenía, y que le suplicaha diese su consentimiento, renunciando su derecho. El Inca Huascar, que entonces era de 38 años, condescendió á la súplica de su padre, diciendo tenía gran complacencia en obedecerle, y que si fuese servido mandarle el que hiciese renuncia de otras provincias, las cedería también á su hermano. Con cuya respuesta ordenó que el príncipe se volviese al Cuzco. Puso en posesión del reino de Quito á su hijo Atahualpa, de edad de 22 años. Dióle parte de su ejército y capitanes diestros y experimentados, y él se quedó de asiento en aquel reino los años que le quedaron de vida.

Año de 1515 del Señor y 473 de la monarquía y fundación del Cuzco, á los 35 del reinado de Huayna Kapac, á los 23 del descubrimiento de las Indias por Colón, y 18 de la América, reinando en España don Fernando el Católico, fueron descubiertas las costas de Tierra firme y el Perú, y la im-

posición de este nombre. Uno de los navíos de Vasco Núñez de Balboa, habiendo salido de Panamá, subió más que los otros y pasó la línea equinoccial cerca de ella, y navegando de costa á costa vió un indio que, á la boca de un río que entraba al mar, estaba pescando. Los españoles echaron en tierra cuatro hombres y cogieron al indio, que preguntado por señas dijo *Berú*, que era su nombre propio, y luego añadió, *Belú*, que en su lengua dice Río; por donde los españoles corrompiendo el vocablo llamaron Perú toda esta tierra, desde Quito hasta los Charcas, y que esta es la propia derivación de este nombre, entre otras muchas que con ingenuidad han deducido los escritores; y aún no falta quienes digan que es voz hebráica, con que antes se nombraba esta tierra en las sagradas letras con el nombre de Ofir, que por figura de metátesis es Perú, y así lo explican muchos, y que el oro de Ofir es el del Perú, porque en el Paralipómemon se dice *porro aurum erat probatissimum*, se lee en el hebreo *Aurum Pervaim*, que por aféresis es Perú á su número dual, por los dos Perús mayor y menor. Es opinión de Vatabio, Arias Montano, Genebrardo, Marino y otros que quieren que el Ofir sea el Perú. Véanse los escritores sobre los lugares citados. El padre Acosta conviene casi con Garcilaso, porque dice que los españoles llamaron Perú á toda esta costa ó provincia por un río de este nombre, á no ser que primero hubiesen impuesto el nombre al río, de donde se extendiese á la provincia. Cae el Perú á la parte oriental de la América, y región la más rica de todas las que hasta aquí se han descubierto; su cronografía véase en la historiadores y geógrafos.

El Inca Huayna Kapac, que entonces se hallaba en los palacios de Tumi-pampa, con la noticia de que andaba nueva gente por la costa de su imperio, entró en mayores cuidados, inquiriendo qué gente fuese aquella; porque veía que se iban confirmando los pronósticos que había desde el tiempo de Viracocha Inca, con tan repetidas señales. Y así dijo á su gente, que después de sus días había de gobernar el reino otro monarca más poderoso que él, y desde entonces se publicó aquella profecía oculta de tantos años. El resto de su vida lo gastó Huayna Kapac en pacífico gobierno sin emprender más conquistas.

Año de 1522 fué electo en Roma por Sumo Pontífice Adriano Florencio, natural de Utrecht en Holanda, dean de Amberes y obispo de Tortosa, quien se llamó Adriano VI, sin mudar su nombre, contra la costumbre de los demás Pontífices; gobernó casi dos años. Por Bula de 9 de Mayo de 1522 concedió algunos privilegios á los religiosos que pasaren á Indias para la conversión de infieles, y la omnímoda á los prelados sobre ellos y sobre los demás cristianos, y lo mismo por otra de 22 de Octubre de 1523.

Año de 1523 el Inca Huayna Kapac, emperador XII del Cuzco, de una fiebre que contrajo al bañarse en un lago, llegó á los últimos términos de su vida, fuera de los pronósticos que desde antes de su muerte tuvo, á que precedieron próximas señales, como cometas, y uno muy grande de color verde. En su palacio de Amaru-cancha, en el Cuzco, cayó un rayo sobre uno de los aposentos, que después cerraron los indios para que nadie habitase en él, y habiéndolo aprovechado los españoles desde el año 1533, contra el dictamen de los indios, cayó en el mismo otro rayo en el año de 1536. En la repartición de los solares fué adjudicado este palacio á Hernando Pizarro, y en el mismo tuvo sus casas Antonio Altamirano, en cuyo tiempo se halló en su patio un cántaro de oro, rodeado de varias piezas del mismo metal. Hoy tienen en este sitio su colegio los padres de la Compañía de Jesús, fundada en 1571.

Próximo á la muerte el Inca Huayna Kapac, llamando á sus hijos, parientes, gobernadores y capitanes les dijo que se iba á descansar con su padre el Sol, que abierto su cuerpo, como se acostumbraba con los reyes, enterrasen su corazón é intestinos en Quito, y el cuerpo lo trajesen al Cuzco, y lo pusiesen con sus padres y abuelos, y que atendiesen y sirviesen á su hijo Atahuallpa: encargóles la justicia y clemencia para con los vasallos, y convocados los demás capitanes y curacas les declaró cómo pocos años después de su muerte vendría nueva gente á dominar esta tierra; mandó les obedeciesen y abrazasen su ley; y esto les encargó en lugar de testamento, y así lo observaron los naturales.

De dicha enfermedad murió Huayna Kapac en la ciudad de Quito, habiendo reinado en todo este tiempo cuarenta y tres años, á los 72 de su edad. Abierto su cuerpo y embal-

samado, lo trajeron al Cuzco. Por los caminos celebraban sus exequias con extraordinarias demostraciones de sentimiento y alaridos, y en esta ciudad las hicieron más solemnes por un año. No se puede negar que, así Huayna Kapac como los demás reyes sus antecesores, hubiesen obrado grandes hazañas dignas de memoria. Las de nuestros Incas, según su gobierno y leyes, fueron muy arregladas á la ley natural, excepto la idolatría y licencia sensual de los príncipes. Pero como la sobra de escritores adelantó en el grande Alejandro hazañas que él no pensó, así la falta de ellos suprimió las de los Incas.

Además del príncipe heredero Inti Cusi Huallpa Huascar y de su hermana Mama Choqqe Huypa, hijos de Rahua Okllo, dejó Huayna Kapac otros muchos hijos é hijas que pasaron de doscientos, á quienes en su mayor parte extinguió Atahuallpa. Los de esta descendencia, según el árbol genealógico, fueron: Manco Inca Yupanqui, su Mama Rutu Coya, Tupa Atahuallpa, su madre Tocto Ocllo Coya Cuca, esta familia es de Atun Aylo; Huanca Auqui, Paullo Tupac, su madre Añas Collque, Auqui Puma Catari, Sayri Tupac, Auqui Tupac Amaru, Tupac Atauchi, Choque Huamán, su madre Mama Cusi Chimpu, Inquiltupa, Cusi Atauchi, Picho Tito Atauchi, Auqui Ilaquita, doña Inés Quispe Sisa, doña Beatriz Quispe Sisa, madre de Juan Sierra, Yunca Ñusta, Atahuallpa Inca en Cajamarca, don Francisco Atahuallpa, doña Isabel Palla, Auqui Ilaquita, doña María Asarpay Ninancure, Ruru Auqui, don Carlos Inquiltupa, su hijo don Melchor Carlos Inca, nieto de Paullu Tupa, don Alonso Pacasa, Auqui D. Juan Huayantuy, Estevan Carlos, Colla Tupac, Huanca Tupac, Auqui Atan Rimachi, Chicha Tupac, Tupac Hualpa, Yanqui Tupac, Manu Tupac, Auqui Llupeca, Kana Tupac, Achachi Tupac, Auqui-Huille-rimac, Huayhua Tupac, Auqui Suri, Anti Tupac, Auqui Pacasa Muru, Auqui Taena, Aos Palla Chacha Ñusta, Tocto Chimpu Ancas Palla, Tarma Palla, Chilqui Ñusta Muina Palla, Mimumuy Tupac, Atau Rampa Yupanqui, Huari Titu, Orco-huaranca, Auqui Huamán, Auqui Atok, Chuy Huamán, Huyhua Ñusta Kori Palla, Ipa Huaco Sisa Auqui Rucana, Palla Tintay Ñusta, Huayranco Collque Palla, Humac Tu-

pa, Huroc Talla, Chanca Tupac, Orcon Tupac, Auqui Llamac Tupa, Inoyoc Tupac, don Fernando Choque Anco, y su hijo don Isidro Fernandez, Mayta Tupac, Ramay Ñusta, Chilco-micma, Cana Tupac, Choquimbo Tupac, Sicho Tupac, Auchi Cunti Tupac. Todos estos son descendientes del Inca Huayna Kapac, que componeu la parcialidad Aylo Tumipampa Panaca, por una fiesta solemnísimá que hizo el Inca al Sol en aquel campo, que está en la provincia de los Cañaris, cuya memoria quiso que se conservase en el nombre y apellido de su descendencia.

Huascar Inca, XIII Rey del Cuzco.

Año de 1523 del Señor y 481 de la fundación de la monarquía del Cuzco, recibió la borla carmesí en esta corte y tomó posesión del imperio el Inca Inti Cusi Huallpa Huascar, XIII emperador, á los 41 años de su edad. Reinó solamente hasta los confines de Quito, porque de allí adelante reinó Atahualpa; y así estaba dividido, pronosticando su fin, conforme á aquella sentencia del Evangelio de San Lucas *omne regnum in se divisum, disolabitur*.

Año de 1524 celebraron el famoso contrato de compañía para la conquista del Perú don Fernando Luque, señor de Taboga, maestre-escuela de Panamá, Francisco Pizarro y Diego de Almagro, cuya escritura se otorgó el año 1525, obligándose Luque á dar el dinero, Pizarro á la jornada y Almagro á buscar gente y avíos; y con licencia de Pedro Arias Dávila, gobernador de Panamá, juntaron gente y abastecieron un navío en que partió Pizarro de allí, Lunes 14 de Noviembre de 1525, con ciento doce españoles y algunos indios.

A los setenta días llegaron Pizarro y los suyos al Puerto que se llamó del Hambre, de donde el capitán envió por socorro un navío á la isla de las Perlas, el que tardó cuarenta y siete días; y pasaron al pueblo de Palenque, donde salieron los indios de guerra y desbarataron á los españoles. El capitán salió con siete heridas, murieron cinco, y quedaron heridos diez y siete. De aquí regresó á Panamá y de-